

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses, 42.
 PROVINCIAS.—Tres meses, 28 rs.—Seis meses, 54.
 EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.
 HABANA.—Un año, 15 pías; semestre, 8, y trimestre, 4'25.
 Los pedidos de provincias han de hacerse directamente a la Administración de Madrid, con remesa de su importe en libranzas o sellos de franqueo.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Redaccion y Administracion, Calle de San Gregorio, 25 y 26, principal, y en las librerías de la Victoria, pasaje de Matheu, Durán, Leocadio Lopez, San Martin, Universal y Bailly Bailliere.
 BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Arrufat Sabradell.
 HABANA.—Tánago y Villa, Habana, 426.
 Se admiten anuncios y comunicados a precio convencionales.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Por orden de 27 de este mes se aprueba y publica la instrucción para que sirva de gobierno a los Agentes consulares acreditados en el extranjero respecto del modo de justificar su existencia y aptitud legal los pensionistas que residen fuera del reino.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Habiéndose comprobado por los partes sanitarios la existencia indubitada de varios tifus icterodes, ó sea fiebre amarilla, en Palma de Mallorca, S. A. el Regente del reino ha tenido a bien disponer:

1.º Que se declare puer to sùcio á Palma de Mallorca.

2.º Que en las patentes de los buques que salgan de dicho puerto se estampe la oportuna nota, y que las precedencias marítimas del mismo, que se dirijan á los demás de la Península, sean despedidas por las respectivas Autoridades para lazareto sùcio.

3.º Que las mercancías y viajeros que procedentes de dicha ciudad se dirijan por tierra, se sujeten á las prescripciones sanitarias de este Ministerio, dictadas en 30 de Setiembre último.

De orden de S. A. lo digo á V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 6 de Octubre de 1870.

—RIVERO.—Señor Gobernador de la provincia de...

El ministro de la Gobernación á los gobernadores de Almería, Alicante, Barcelona, Baleares, Cádiz, Canarias, Castellón, Coruña, Granada, Guipúzcoa, Gerona, Huelva, Lugo, Murcia, Málaga, Oviedo, Pontevedra, Santander, Sevilla, Tarragona, Valencia y Vizcaya:
 «Madrid 7 de Octubre de 1870.—Habiéndose declarado por orden de S. A. el Regente del Reino sùcio el puerto de Palma de Mallorca, disponga V. S. que todas las precedencias marítimas de dicho punto sean despedidas para lazareto sùcio.»

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

Por orden del 4 se aprueba una instrucción para llevar á efecto el decreto de 12 de Setiembre próximo pasado sobre la Administración económica y Contabilidad de Ultramar.

LA GUERRA.

Hoy como ayer, la Gaceta no ha publicado ningún despacho telegráfico relativo á las operaciones de la guerra.

Las noticias de Francia nos dicen que los prusianos forman en Versalles un campo atrincherado.

En París llevan ya diez y nueve días de sitio, y ya se resiente de ello la tarifa general de objetos alimenticios. Pan, carne y legumbres secas tienen los sitados para dos meses.

A su vez los sitados, estrechados como lo está el cerco de París, han tenido que organizar medios de comunicación con el exterior, y á este fin se ha regularizado el servicio de globos aerostáticos, á cuyo frente está Mr. Nadar. Una carta de este dice que París había adquirido una fisonomía completamente militar, y que ha sido un bien que no se haya hecho el armisticio, porque habría sido la señal de la guerra civil dentro de París.

Por lo demás, ninguna noticia nueva del teatro de la guerra recibimos ayer, pues el despacho de Tours que insertamos en la sección correspondiente, se reduce á una versión tomada de los periódicos de Viena, respecto del combate del día 30.

Las noticias de Tours dicen que el almirante Fouché se ha retirado porque la delegación del gobierno ha querido someter la autoridad militar á la civil: en este sentido confirió plenos poderes al prefecto de Lyon, lo cual ocasionó la prision del general Mazure.

FOLLETIN.

LA INVASION.

Novela escrita en francés

POR ERCKMANN-CHATRIAN.

Traducida para LA INTEGRIDAD NACIONAL.

(Continuación.)

En efecto, cuanto más adelantaba el día, más se divisaba á las gentes que acudían por todos los senderos de la montaña. Había ya algunos centenares de hombres en el valle: leñadores, carboneros y almadieros, sin contar las mujeres y los niños.

Era muy pintoresco el cuadro que presentaba aquel alto en la nieve en el fondo del desfiladero cuyos costados estaban cubiertos de elevados abetos; á la derecha los valles se sucedían unos á otros hasta perderse de vista; á la izquierda, las ruinas del Falkenstein que parecían perderse en el cielo. Aquellas gentes, vistas desde lejos parecían bandadas de grullas paradas en la nieve.

Era preciso ver de cerca á aquellos hombres rudos de barba erizada como las cerdas del javalí, miradas sombrías, anchas y cuadradas espaldas, y manos callosas. Algunos de ellos de talla más elevada, pertenecían á la raza de los de cabello rojo, tez blanca, velludos hasta las uñas, y fuertes en extremo. A este número pertenecía el viejo Materné del Hengst, y sus dos hijos Frantz y Kasper. Aquellos tres colosos, armados con pequeñas carabinas de Inspruck, cubiertas la pierna hasta la rodilla con polaina de tela azul y botones de cuero, vestidos con una especie de chaquetón de piel de cabra y som-

Con referencia á periódicos alemanes, se sabe que las bandas de francos-tiradores en la Champaña hacían poco seguras las comunicaciones á espaldas del ejército alemán, apoderándose de los convoyes y de los destacamentos sueltos de tropas, por lo cual los prusianos se veían obligados á hacer escoltar sus convoyes.

En la Lorena, no ya las partidas de guerrilleros, sino los mismos paisanos que hasta ahora permanecían inofensivos ó huían al acercarse los prusianos, hacen hoy á estos una guerra á cuchillo, matando á los soldados prusianos que se descuidan en separarse de sus respectivos cuerpos.

Además, las bandas de guerrilleros habían de tal modo hostigado á dos divisiones prusianas en el Alto Rhin, que todo este departamento quedó evacuado, aunque luego han vuelto á ocuparlo.

Todo esto, que en último resultado puede ocasionar gravísimos perjuicios á la Prusia, es el resultado de la obstinación con que se empeña en llevar la lucha más allá de los límites que le aconsejaba la justicia y su conveniencia bien entendida.

Como era natural, el *Moniteur Prusiano* ha dado cuenta de las conferencias celebradas entre el conde de Bismarck y Julio Favre. El artículo que á este asunto dedica aquel periódico, comienza así:

«El 19 y 20 de este mes han tenido lugar entre el canciller de la Confederación del Norte, M. Bismarck, y el ministro de Negocios extranjeros del gobierno de París, M. Jules Favre, varias conferencias para tratar de las condiciones con que sería posible un armisticio mientras que se convocaba y reunía en Francia una Asamblea Constituyente. Las condiciones espuestas por el conde de Bismarck estuvieron reducidas á la rendición de las plazas de Strasburgo, Toul y Verdun, con el fin de asegurar durante el armisticio las provisiones del ejército prusiano. Estas moderadas condiciones han sido rechazadas el 23 de este mismo mes por el gobierno de París. La exigencia de la rendición del fuerte del Monte Valeriano, no ha sido impuesta por parte nuestra en estas conferencias.»

Omitimos las consideraciones en que entra luego este relato, limitándonos á consignar estas declaraciones que hace hacia el final del artículo:

«Alemania victoriosa ha propuesto sus condiciones de paz, condiciones que no están dictadas por el espíritu de conquista, y mucho menos por un sentimiento de venganza hacia el vencido, y si únicamente por la necesidad de dar al país alemán una frontera defensiva del lado de Francia, lo suficientemente fuerte para en lo sucesivo hacer más difíciles las agresiones de nuestros peligrosos vecinos.

Hé aquí lo que pide y quiere Alemania.
 Pretende, como lo hacen las proclamas republicanas, que la pérdida de dos plazas fuertes y de 1.200.000 almas próximamente sería para la Francia una deshonra: sostener que las potencias alemanas, al mantener tales condiciones, quieren arrastrar al pueblo francés á la desesperación y reducirlo á la nulidad, eso es sustituir la razón y la verdad con frases propias tan solo de energúmenos.»

El Sr. Thiers ha sido muy bien recibido en San Petersburgo, pero sus pretensiones no han sido atendidas. El príncipe Gortschakoff le ha convidado á un gran banquete. Probablemente el Sr. Thiers continuará en San Petersburgo mientras continúe la resistencia en París.

Parece que en sus conferencias, primero con el príncipe Gortschakoff y el gran duque Constantino, y después con el emperador Alejandro y el general Igratiew, el antiguo ministro de Luis Felipe, se ha convencido de que Rusia está ligada á Prusia por un tratado secreto.

A su vuelta de San Petersburgo y después de detenerse algunos días en Victoria el Sr. Thiers, se dirigirá á Florencia.

Dícese que un hermano de Julio Favre ha ido á Metz con un salvo conducto prusiano, para obtener del general Bazaine que reconozca la República francesa; pero que después de permanecer dos días en aquella plaza, salió sin haber conseguido su objeto.

Si el hecho es exacto, probaría ser cierta la actitud que se atribuye al mariscal Bazaine.

brero de fieltro calado hasta los ojos, no se habían dignado aproximarse al fuego.

Hacia tres horas que estaban sentados sobre el tronco de un árbol cortado á la orilla del río, la mirada vigilante y los pies en la nieve como si estuvieran en aecho. De vez en cuando el viejo decía á sus hijos:

—¿Qué tienen esas gentes para tirar de ese modo? Nunca he visto noche más suave que esta, en la estación en que estamos; es noche para corzos; ¡ni siquiera están helados los ríos!

Todos los cazadores cuando pasaban les daban la mano y se quedaban con ellos formando así un grupo aparte. Aquellas gentes hablaban poco, tenían la costumbre de guardar silencio días y noches enteros temerosos de espantar la caza.

Marcos Dives en pie en el centro de otro grupo que dominaba con toda su cabeza, hablaba y gesticulaba señalando á un punto de la montaña ó á otro. Delante de él estaba el viejo pastor Lagarmitte, cubierto con un capotón gris, su trompa de corteza de árbol colgada á la espalda y su perro al lado. Escuchaba con la boca abierta, al contrabandista, y de vez en cuando hacía un movimiento con la cabeza. Aquel corzo de gentes parecía prestarle mucha atención y se componía en su mayor parte de leñadores y de almadieros con quienes se hallaba en mayor contacto el contrabandista.

Entre la serraduría y la primera hoguera, sentado en un travesaño de la esclusa, estaba el zapatero Jerónimo de Saint-Quirin, hombre de cincuenta á sesenta años de edad, de semblante prolongado, moreno, ojos hundidos, nariz gruesa, las orejas cubiertas con una gorra de piel de nutria y la barba de color amarillo prolongándose en punta hasta la cintura. Sus manos, cubiertas por unos guantes de lana verde muy gruesos, se apoyaban en un nudoso garrote.

Se le hubiera tomado por un ermitaño al verle en

Empieza á agitarse en Francia la cuestión de candidaturas para la próxima Asamblea Constituyente. En Tours se presentan los antiguos diputados MMrs. Houssard y Wilson. Entre los nombres nuevos figura en primera línea el de Mr. de Castellane, capitán de la guardia móvil de Chínón, cuyo espíritu liberal é inteligencia se hallan acreditados.

Emilio Girardin, renunciando á fundar su nuevo periódico y á reunirse al Senado y al Cuerpo legislativo del imperio, se presenta en la Vendée.

Alfonso Esquivós dimite su carácter de administrador general de las Bocas del Ródano para presentarse en Marsella.

El ejército alemán no señala hasta ahora ningún ataque contra la capital. Se ocupa en formar las líneas de circunvalación, y aunque trabaja fuera del alcance de los fuegos de la plaza, esta les molesta bastante: del lado de Versalles ha construido un campo atrincherado. Hay en París 250 batallones de guardias nacionales.

PROTESTA DE SU SANTIDAD.

El mismo día de la entrada de las tropas italianas en Roma, el cardenal Antonelli dirigió al cuerpo diplomático la siguiente circular, que contiene la protesta de Su Santidad contra la violencia y el despojo de que acaba de ser objeto.

«ESTANCIAS DEL VATICANO, 20 de setiembre.

Bien conocidas son á V. S. Ilma. las violentas usurpaciones de la mayor parte de los Estados de la Iglesia cometidas en junio de 1859, y setiembre del año sucesivo de 1859 por el Gobierno establecido en Florencia, y conoce asimismo las solemnes reclamaciones y protestas contra el sacrilegio despojo hecho por Su Santidad, bien sea en alocauciones pronunciadas en Consistorio y después publicadas, ó bien en notas dirigidas en su soberano nombre por el infrascripto cardenal secretario de Estado, al cuerpo diplomático acreditado cerca de la Santa Sede.

El Gobierno invasor no hubiera ciertamente dejado de completar el sacrilegio despojo, si el Gobierno francés, sabedor de sus ambiciosos propósitos, no le hubiera contenido, tomando bajo su protección á Roma y su reducido territorio, sosteniendo en él una guarnición. Pero, á consecuencia de acuerdos pactados entre el Gobierno francés y el italiano, con los cuales se creía asegurar la conservación y tranquilidad de los Estados que le quedaban á la Santa Sede, las tropas francesas se retiraron.

Los acuerdos, sin embargo, no fueron respetados, y en Setiembre del año de 1867 algunas hordas impulsadas por manos ocultas se echaron sobre el territorio pontificio con la perversa intención de sorprender y ocupar á Roma. Volvieron entonces las tropas francesas, las cuales, ayudando á nuestros fieles soldados, que ya victoriosamente combatían la invasión, acabaron en los campos de Mentana de frustrar la audacia de los invasores y de desbaratar completamente sus iníquos designios.

Habiendo, sin embargo, el Gobierno francés retirado sus tropas con motivo de la guerra declarada á la Prusia, no dejó de recordar al Gobierno de Florencia los compromisos por él mismo contraídos en los mencionados acuerdos, y de obtener del propio Gobierno las más formales seguridades sobre su observancia. Pero habiendo sido desfavorables á la Francia los azares de la guerra, el Gobierno de Florencia, aprovechándose de estos reveses en mengua de los mismos acuerdos, tomó la desleal resolución de enviar un fuerte ejército y con este continuar el despojo de los dominios de la Santa Sede, mientras por todas partes reinaba, no obstante las apremiantes escitaciones que venían de fuera, la más perfecta tranquilidad, y se hacían por donde quiera, y particularmente aquí en Roma, espontáneas y continuas demostraciones de fidelidad, de adhesión y de filial amor á la augusta persona del Santo Padre.

Antes de realizar este último acto de tan atroz injusticia, se envió á Roma al conde Pouza de San Martino, portador de una carta escrita al Santo Padre por el rey Víctor Manuel, en la cual se declaraba que no pudiendo el Gobierno de Florencia contener al ardor de las aspiraciones nacionales, ni la agitación del partido llamado de acción, se veía obligado á ocupar á Roma y el resto de su territorio.

su larga capa de paño burdo. Cuando se elevaban rumores en algún grupo, prestaba el oído y frunía el ceño.

Juan Labarbe, el codo apoyado en el mango de su hacha, permanecía impassible. Era un hombre de pálicas mejillas, nariz aguileña y labios delgados.

Ejercía una grande influencia en los habitantes de Dagsburgo por su resolución y la claridad de su inteligencia. Cuando gritaban á su albedor: «¡Es preciso deliberar! no podemos continuar así sin hacer nada!» se limitaba á decir: «Esperemos, tienen que venir aún Hullin y Catalina Lefevre. No tememos prisa.» Todos se callaban al oírle, y miraban con impaciencia al sendero que conducía á los Charnes.

El serrador Giorette, hombre pequeño, delgado, enérgico y cejijunto, con la pipa entre los dientes, estaba en el umbral de su cabaña, contemplando con ojos vivos y penetrantes el conjunto de aquella escena.

Sin embargo, aumentaba la impaciencia por instantes. Algunos aldeanos de los pueblos se dirigían á la serraduría llamando á las gentes de su partido para deliberar. En aquel momento apareció por fin en el sendero la carreta de Catalina Lefevre; gritos de entusiasmo se elevaron por todas partes:

—¡Ya llegan! ¡ya llegan!

El viejo Materné se subió sobre un tronco de árbol, y descendió gravemente, diciendo:

—¡Ellos son!

La agitación fué muy grande. Los grupos apartados se aproximaron. Dominaba á la multitud una especie de estremecimiento de impaciencia. Apenas se distinguió á la arrendataria, el látigo en la mano, y sentada en un haz de paja con Luisa al lado, cuando resonaron y repitieron los ecos los gritos de:

—¡Viva Francia! ¡viva Catalina Lefevre!

Hullin que se acercaba á pie atravesaba entonces la pradera de Reichmuth, dando enérgicos apretones de manos á todos los que encontraba.

Puede V. S. I. imaginarse fácilmente el profundo dolor y la viva indignación que se apoderó del ánimo del Santo Padre por tan inaudita declaración. Firme, sin embargo, en el cumplimiento de sus sagrados deberes, y confiando plenamente en la divina Providencia, rechazó terminantemente toda proposición, pues debía conservar intacta su soberanía tal como le ha sido transmitida por sus predecesores.

En presencia de este hecho, que conculca los sacrosantos principios de todo derecho, y especialmente el de gentes, consumado á la vista de toda Europa, Su Santidad ha ordenado al infrascripto cardenal secretario de Estado que reclame y proteste altamente, como en su augusto nombre reclama y protesta, contra el indigno y sacrilego despojo que ahora se ha cometido de los dominios de la Santa Sede, haciendo responsable al rey y á su Gobierno de todos los daños que se originan á la Santa Sede y los súbditos pontificios de tan violenta y sacrilega ocupación.

Ha ordenado además Su Santidad que se declare, como el infrascripto en su augusto nombre declara, ser tal usurpación nula y de ningún valor, y que no puede irrogar jamás perjuicio alguno á los derechos incontrovertibles y legítimos de dominio y de posesión, como tales derechos suyos y de sus sucesores perpetuamente, y si la fuerza le impide su ejercicio, entiende y quiere Su Santidad conservarlo intacto para recobrar en su tiempo la posesión real.

El infrascripto cardenal, al informar á S. Ilma., por orden supremo del Santo Padre, del inefable acontecimiento y de las consiguientes protestas y reclamaciones, á fin de que pueda dar conocimiento de todo ello á su gobierno, confía en que éste tomará el interés debido en favor de la cabeza suprema de la Iglesia católica, puesta en condiciones de no poder ejercitar su espiritual autoridad con aquella completa libertad de independencia que le es indispensable.

Cumplida de tal manera la soberana voluntad, sólo resta al infrascripto aprovechar esta nueva oportunidad para reiterar á V. S. Ilma. los sentimientos de su más distinguido aprecio.—(Firmado.)—G. ANTONELLI.

CORREO EXTRANJERO.

Las últimas noticias que tenemos de Roma no nos ofrecen nada notable que comunicar á nuestros lectores. El Santo Padre continúa en el Vaticano casi prisionero de sus invasores, que ni respetan su independencia, como se ha visto por sus actos, ni le permiten que salga de Roma porque no conviene á sus intereses. Se han apoderado de sus estados guardándole en la apariencia todo género, de consideraciones, y esta conducta ambigua y equívoca es la que probablemente se proponen seguir en todos sus actos.

—Un periódico ha dado la noticia de que Su Santidad había aceptado recursos del rey de Italia para cubrir las necesidades pontificias en la mensualidad de Setiembre.

A esto dice *El Pensamiento Español*:

«Nuestras noticias son otras: según ellas, el Gobierno italiano ha restituido al Padre Santo una peniquísima parte de lo mucho que le ha quitado, y Su Santidad lo ha recibido, no para él, sino para los empleados en la administración de los pueblos y territorios usurpados.»

Esta versión nos parece mucho más aceptable.

—No se adelanta nada en el pensamiento de una intervención de las potencias neutrales para hacer cesar la lucha entre Francia y Prusia. La opinión anda disorde y dividida acerca de este punto. En prueba de ello, hablando el *Morning Post* de lo imprecidente que sería en estos momentos una intervención de Inglaterra en favor de la paz, dice lo siguiente:

«Francia al empezar la guerra, que fué muy popular, pensaba invadir á la Alemania y apoderarse de la frontera del Rhin. Si entonces hubiéramos intentado intervenir, hubiera acojido mal nuestras indicaciones, y hoy que las circunstancias han cambiado en detrimento suyo, no puede exigir que imponamos á Alemania lo que ella hubiera rechazado. Tal es la situación.»

—¡Buenos días, Daniel! ¡buenos días, Colon!

—¡Hé! ¡parece que el negocio va á ser muy caliente, Hullin!

—Sí, sí, este invierno oiremos cómo estallan las castañas en el fuego. Hola, Gerónimo, hémos aquí metidos en la danza hasta las uñas.

—Sí, Juan Claudio. Espero que saldremos libres de ella, con la gracia de Dios.

Al llegar Catalina delante de la serraduría, dijo á Labarbe que pusiera en el suelo un barrilito de aguardiente que traía del cortijo, y trajera el cántaro de la cabaña del serrador.

Poco tiempo después se reunió Hullin á Materné y á sus dos hijos.

—¡Llegais tarde, dijo el viejo cazador.

—Sí, ¿qué quieres? he visto preciso bajar del Falkenstein, tomar el fusil, poner en camino á las mujeres. Pero, ya estamos aquí; no perdamos más tiempo; Lagarmitte, sopla en tu cuerno para que se reúna todo el mundo. Es preciso ante todo entenderse y que se nombren jefes.

Lagarmitte, los carrillos hinchados de viento, tocó su cuerno, y las gentes que estaban dispersas apresuraron el paso para reunirse. Poco tardaron en verse todos juntos en la serraduría. Hullin, subido sobre una pila de troncos, paseó sus miradas por la multitud que le rodeaba, y dijo en medio del más profundo silencio.

«El enemigo ha pasado el Rhin anteayer por la tarde y camina por la montaña para entrar en Lorena. Strasburgo y Huningue están bloqueados. No pasarán tres ó cuatro días sin que veamos á los alemanes y á los rusos.

Al oír aquellas palabras se elevó un grito general de ¡Viva Francia!

—Sí, viva Francia, continuó Hullin, porque si los aliados llegan á París, son dueños de todo; y pueden restablecer diezmos, conventos, privilegios y pri-

Por su parte el periódico *The Cosmopolitan* del 1.º de Octubre dice:

«La resolución tomada en el gran consejo de ayer, consejo del cual todos esperaban un cambio radical y una nueva actitud del ministerio inglés, dándole por cosa cierta, ha venido á confirmar que *The Autograph Cosmopolitan*, al dar la solución como muy dubitativa, no anduvo descaminado.

El gabinete inglés cree que no ha llegado el caso de que Inglaterra abandone el papel de «política neutral expectante»; pero el gobierno hará cuanto pueda para obtener la paz, aunque no vea todavía los medios eficaces.»

Como se ve, la perspectiva que ofrece este asunto, no es muy lisonjera.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto los siguientes pormenores que demuestran la bondad y la caridad de la reina de Bélgica. El relato procede de Rochefort y dice así:

«Los reyes de Bélgica han destinado á alojamiento de heridos franceses y alemanes su castillo de Ciergnon. Esta magnífica posesión, tan magnífica y tan bella como puede serlo el más fastuoso palacio real, la mandó construir Leopoldo I de Bélgica hace quince años. Está situada sobre la punta de una roca, en los encantadores bordes de la Lesse, dominando un país sano y poético cual ningún otro. El rey ha enviado á su médico de cámara y al coronel baron Prisse, para tener la seguridad de que nada falta en el castillo, adonde se han instalado ya varias hermanas de la Caridad, enfermeros y cocineros de la corte. S. M. ha arreglado en él un buen gabinete de lectura para distracción de los heridos, que tienen, además de una excelente colección de obras, cuantos periódicos franceses y alemanes se publican actualmente.

En el castillo reina, más bien que calma, la confraternidad y la inexplicable simpatía que produce el mismo dolor; y recordamos á este propósito la ceremonia que recientemente hemos presenciado.

Un alemán murió á causa de sus heridas; se le hicieron los funerales en la iglesia de la población; tres heridos franceses que con más ó menos trabajo pudieron salir del castillo, iban entre el cortejo fúnebre, ó más bien detrás de este, sin que lo advirtiera nadie. Entraron en el cementerio, y concluido el entierro, se arrodillaron y oraron sobre la tumba del que ayer había sido su adversario, con el mismo recogimiento y con el mismo dolor que pudiera sentir un padre postrado en el sepulcro de su hijo.

La reina tiene á su cargo la dirección del castillo-hospital de Ciergnon. Lo organiza todo y cuida de todo, como pudiera hacerlo la más celosa é inteligente ama de gobierno; nada falta á los heridos; la asistencia médica, encomendada á tres famosos profesores, es tan esmerada como puede apetecerse; las hermanas de la Caridad procuran adivinar en sus gestos y en sus miradas los más ocultos deseos; la reina, en fin, vela por ellos y junto á ellos, como un ángel ó un enviado de la Providencia.»

Los gobiernos alemanes se han puesto de acuerdo respecto al porvenir de la Alsacia y la Lorena oriental, que serán administradas por autoridades centrales en nombre de la Confederación alemana. Por ahora no tendrán que dar soldados para el ejército y carecerán de representación en el Parlamento.

En todas las iglesias católicas de Londres se han hecho rogativas por el Papa. El arzobispo de Westminster ha dicho en un sermón que la cuestión de Roma no ha hecho más que empezar.

En la Virginia, situada entre el Mariland, la Pensilvania y la Carolina septentrional, América del Norte, se ha desbordado el Ohio y otros ríos menores, causando grandísimos estragos y destruyendo muchas poblaciones.

El Ohio, que desemboca en el Missisipi, es muy caudaloso y recorre una extensión de 1.600 kilómetros.

siones. Si quisiera volver á ver todo esto no teneis que hacer más que dejarlos pasar.

Sería imposible describir el furor que se apoderó de aquellas gentes en aquel momento.

—Esto es lo que tenía que decir, prosiguió Hullin; si habeis venido debe de ser para batiros.

—¡Sí! ¡Sí!

—Muy bien; pero escuchadme. No trato de sorprender á ninguno; hoy entre vosotros muchos padres de familia. Seremos uno contra diez, contra cincuenta; debemos estar seguros de morir. Que los hombres que no hayan reflexionado bastante sobre esto, que no se sientan con valor para cumplir con su deber hasta lo último, se marchen; no por eso se les echará nada en cara. Todo el mundo es libre de hacer lo que quiera.

Hullin guardó silencio y miró á todo su auditorio que permanecía inmóvil, por lo que, con voz más firme que antes, acabó de esta manera: «¡Ninguno se retire! ¡todos, todos estais conformes con batiros! ¡Me alegro de no ver entre vosotros á ningún cobarde! Ahora es preciso que nombremos un jefe. En los momentos peligrosos nada es mejor que el orden y la disciplina. El jefe que vais á nombrar tendrá el derecho de mandar y de ser obedecido; reflexionado bien, pues de este hombre dependerá la suerte de cada uno.

Dicho esto, Juan Claudio descendió de la pila de troncos y la multitud agitada se dividió en grupos. Cada pueblo deliberaba por separado, cada alcalde proponía á un hombre y se pasaba el tiempo á pensar de Catalina Lefevre que se consumía de impaciencia. Esta, no pudiendo contenerse ya, se levantó sobre su asiento é hizo señal de querer hablar.

La consideración de que gozaba Catalina, era muy grande. Algunos hombres primero, y después un gran número se aproximaron para saber lo que quería comunicales.

(Se continuará.)

MADRID 7 DE OCTUBRE DE 1870.

DUALISMOS.

Venimos presenciando desde hace tiempo la marcha de los partidos en nuestro país, y en sus evoluciones y en sus accidentes vemos destacarse el germen de debilidad que les aqueja, y la irresolución que neutraliza sus esfuerzos.

La unanimidad de pareceres y de tendencias no existe hace tiempo en ninguna de las fracciones políticas que se disputan el poder, lo cual enerva su vigor, y los priva de esa fuerza de cohesión que los haría irresistibles en sus ataques. Y no parece sino que este mal es contagioso, cuando lo vemos propagarse a los mismos partidos extremos, que sólo viven de esperanzas ardientes, a pesar de conocer las pocas probabilidades de triunfo que aguardan a sus ideas.

Nunca hemos visto más dividida la opinión en España, así como nunca ha tenido tanta ocasión y libertad para manifestarse sin restricciones; las ideas más sensatas así como las más extravagantes, las más horribles como las más pueriles, las que viven en el pasado como las que sueñan en el porvenir, las que son refractarias a todo freno de moral y de orden, así como las que les sirven de correctivo, todas, todas han podido ver la luz por los mil medios de publicidad que tiene el ciudadano en un país libre.

Esa multitud de matices con que un día y otro han aparecido apreciadas las más altas cuestiones de política, de moral y del orden social, no nos han sorprendido tanto, por antitéticas que hayan sido, como las divergencias accidentales o esenciales en el seno de fracciones que debían tener doctrinas concretas y bien definidas. No parece sino que el libre examen, el libre derecho de apreciación llevado a sus últimos límites, y el desden a todo principio de autoridad, ha infiltrado su virus corrosivo, hasta relajar el lazo voluntario que agrupaba los partidos, y fortalece su disciplina y su credo; autoridad que siempre fué acatada religiosamente, hasta por razones de egoísmo y propia conservación, en las situaciones más demagógicas de otros países.

La autonomía del individuo en toda su plenitud, sancionada hasta la saciedad, no bastándole el ancho campo de la vida social para significar su emancipación de toda traba, se deja ya sentir y trasciende su influencia en la vida íntima de los partidos.

No hay ya solamente sostenedores de tales o cuales doctrinas, en que las tradiciones constitucionales y las necesidades públicas agrupaban los pareceres de los ciudadanos en materias de Gobierno, sino que también existe, por desgracia, el fraccionamiento dentro de los mismos partidos, si no declarado, al menos latente, é influyendo lenta y fatalmente en la pérdida de su importancia y vitalidad.

Carlistas, moderados, unionistas, progresistas, demócratas y republicanos, forman los múltiples colores de los que en España, lejos de ser iris de paz, lo ha sido de discordias y de perpetua lucha, y los elementos constitutivos de nuestro estado político con sus febriles agitaciones.

Analizando la vida íntima de cada una de esas grandes agrupaciones, que todas prometen hacer la felicidad de los españoles, y que todas y cada una tienen adherentes simpáticos ó crédulos en la masa del país que sufre, calla y paga los impuestos: examinando su manera de ser, sus tendencias y sus proyectos, el escepticismo ó el desaliento tiene que apoderarse del espíritu de los hombres de buena fe que aún esperan, pues el triunfo de esos mismos partidos que apoyan con sus votos, lo ven difícil por sus propias discordias.

Los carlistas se echan en cara la defección de Cabrera en el momento solemne de comenzar la lucha, mientras los adictos a ese ilustre general atribuyen a intransigencias de su rey con las ideas modernas, la pérdida del apoyo de la parte más importante del partido.

Los moderados, desorganizados y rotos después de la Revolución, cuando volvían a reanimarse y agrupar sus individualidades dispersas, se dividen por rivalidades ante una corte proserita, y más tarde, cuando falta la gran esperanza que basaban en las simpatías del imperio por su causa, aún se dividen después, continuando las simpatías de unos por D. Alfonso y manifestando otras tendencias marcadas a fusionarse con el unionismo y a aceptar el rey que impongan las circunstancias.

Si pasamos al partido revolucionario, lo primero que vemos es que, a pesar de esfuerzos improbos para amalgamar sus tres elementos en un credo común, la fusión ha sido imposible, y aceptando el símbolo, cada uno ha seguido obedeciendo a sus tendencias antiguas y obrando por su propia cuenta, sin lograrse la comunidad de intereses é ideas que tanto bien habrían traído al país, en su última evolución.

Consideradas aisladamente las tres grandes fracciones, que aunque unidas por una Constitución que todos aceptan, aparecen de hecho divorciadas, vemos a los cimbridos en lucha contra su elemento transigente que no se arrepiente de haber aceptado la monarquía, y el que quisiera ir hasta la República con tal de no sufrir trabas en su política radical.

Vemos a los progresistas divididos, los unos por sus afecciones platónicas a Espartero, y los

otros adictos a outrance a los designios é inspiraciones del general Prim: unos creyendo útil la alianza transitoria con los cimbridos, mientras los otros los consideran como causa constante de perturbación que debe eliminarse del poder, para que marche más desembarazadamente.

Por último, en el mismo seno del unionismo, aparecen los que compadecidos del estado lastimoso de la nación, quieren combatir enérgicamente al Gobierno, para forzarlo a salir de la interinidad, y los que creen que los males se remedian con entrar algunos de ellos en el ministerio, por más que de ese modo siga aplazándose la constitución definitiva del país; los más creen peligroso y funesto todo nuevo aplazamiento, mientras los otros esperan grandes bienes de un ministerio de conciliación, que no conjurará seguramente la crisis actual, pues no por ser lenta y pesada deja de ser más grave.

Si de ese campo constitucional, en que fia sus esperanzas el país liberal y monárquico, pasamos al partido del porvenir, no tendremos que acudir al elemento demagógico, que no escucha más que sus pasiones, sus apetitos y su odio a todo freno de autoridad: deteniéndose en el mismo seno del partido republicano organizado tal cual está, vemos bosquejarse dos tendencias, que neutralizándose recíprocamente le hacen perder el vigoroso empuje que le daría la unidad de propósitos, y por eso la sociedad puede respirar tranquila a pesar de sus alaridos artificiales de fuerza.

Entre los que quieren respetar todos los intereses creados, y los que sueñan con una transformación completa de nuestra manera de ser y sus trastornos sociales consiguientes, hay abismos, y no sólo de apreciación, sino de ambiciones: entre ellos hay quienes temen ser arrollados por la ola intransigente del día del triunfo, y miran en sus auxiliares y correligionarios de hoy sus enemigos y vencedores del porvenir; así como el elemento ardiente formula ya acusaciones embozadas a sus jefes más distinguidos, tachándolos de excesivamente benévolos y casi cortesanos del poder que debían combatir.

Un dualismo general en el campo político, falta de unidad completa en sus fracciones, debilidad y fluctuaciones en las más próximas al poder y una situación anómala y lastimosa, he ahí el triste espectáculo que presencia el país, y que tan deplorablemente está influyendo en su marcha, que debía ser ordenada y segura, y por culpa de todos es vacilante, enfermiza y sin norte fijo.

Cuando los partidos llegan a ese triste estado de decadencia y flaqueza, las dictaduras son una tentación demasiado halagüeña para ciertas ambiciones, que suelen utilizar en provecho propio, y como argumento justificante de su audacia, el descontento del país en que tratan de imponerse por la fuerza y el cansancio general que casi siempre acoge con satisfacción toda nueva situación de orden.

Si ante el peligro de males que se presienten no se sacude esa atonía general que pesa sobre España como un sudario, y prescinden de sus diferencias y fluctuaciones los que con su energía y perseverancia tanto pueden aún hacer por su salvación, pronto no habrá más remedio que fiarlo todo al azar de los acontecimientos, y entregarnos resignados y llenos de desaliento a merced del destino, que lo mismo podrá conducirnos a los horrores de la anarquía, que a una situación de fuerza insufrible.

En nuestro editorial del 16, y en algunos artículos posteriores, dijimos cuán grande era la responsabilidad del Gabinete inglés por no haber impedido la guerra ni mediado para la paz, y cuán fatales serían para ella las consecuencias de la victoria de Prusia. Hemos tenido posteriormente la satisfacción de ver que Mr. Henry Litton Bulwer, uno de los hombres políticos más importantes de la Gran Bretaña, en dos cartas dirigidas al Times sobre el conflicto franco-prusiano, al condenar la conducta egoísta del Gabinete Gladstone-Brigth, expone opiniones que coinciden por completo con las que hemos venido emitiendo desde el principio de la lucha.

Hé aquí un extracto del primero de estos documentos:

«... si estas distinciones están en su lugar en una cátedra, en la diplomacia pertenecen más a la teoría que a la práctica de esta profesión.»

«... En lo que concierne a la intervención, lo primero es establecer lo que pertenece a la intervención hostil y a la intervención amistosa. Yo no he hablado hasta ahora sino de la primera.»

Manifiesta después que conoce la antipatía que inspira a las naciones del continente esa indiferencia de que hace gala Inglaterra, y añade:

«... Se dirá que nuestra opinión (la inglesa) no tiene valor ni importancia.»

«Es posible.» Puede que Inglaterra haya caído tanto en los últimos años de la estimación nacional, que su opinión sea tan indiferente a la Europa como la del rey de Túnez. «Esta conclusión es posible; pero niego que sea fundada.»

«... Estoy convencido de que si la Inglaterra hubiese expresado su opinión en los términos que yo creo, cuando la candidatura del Príncipe Hohenzollern se retiró, no hubiera sobrevenido una guerra que para largos años turbará la vida civilizada.»

«... pero nosotros hemos sido neutros a medias y como tenderos; y en este momento una de las partes nos desprecia como amigos, y la otra nos acusa como enemigos.»

«... es el interés de la Inglaterra, de la Europa, del mundo entero quien me hace hablar.»

«La Francia defiende su honra, sus intereses la Prusia.»

«Pero si la víspera de los horrores, cuya sola idea hace temblar al cristianismo y a la civilización, se decide que la moralidad de la Gran-Bretaña sea la de aquel hombre que prefiere ver ahogado a su semejante por temor de mojarse los pies, entonces yo no puedo retener la lúgubre impresión que me domina, temiendo que Dios nos retire un poder del que no sabemos usar dignamente; y una política también hecha para excitar el disgusto por su egoísmo, y el desprecio por su cobardía, será tan fatal a nuestros intereses futuros como a nuestra fama pasada.»

En la segunda carta, que no es menos importante que la primera, dice Mr. Litton Bulwer:

«Su papel (el de Inglaterra), es el de ver y decir cuál es el mínimo que la Prusia puede exigir, sin ser injusta, y cuál es el máximo que la Francia puede acordar sin deshonra.»

«¿Y por qué hablo yo de Inglaterra y no de otras naciones neutras? Desde luego, y yo estoy bien informado, porque la Inglaterra ha sido hasta estos últimos tiempos la potencia más recalcitrante en el sentimiento de que la Europa tenga sus derechos, como los tiene la Francia y la Prusia.»

«Además, ¿cuál es la posición de la Inglaterra y de las otras potencias frente a frente con la Francia?»

«Según nuestros recuerdos, los ejércitos de la Francia y de la Rusia, de la Francia y del Austria, se han encontrado en un mismo campo de batalla.»

«... Si la Francia debe esperar de las simpatías de alguna nación, es de la Inglaterra.»

«Es verdad que hoy los errores están de parte de la Francia: su historia prueba que alimenta siempre proyectos voluntarios de conquista y de agresión; y si yo fuese ministro inglés, sería el primero para resistir sus injustificables planes de engrandecimiento.»

«Pero hay tiempo para cada cosa. Hay tiempo para la benevolencia y la simpatía, y hay otro para la energía y la resistencia.»

«Todos los dogmas absolutos que se ofrecen y se predicaban sobre intervención y abstención pueden alabarse en teoría; pero en la práctica son absurdos y peligrosos.»

«... Si en el caso actual, el honor, el interés ó la humanidad nos aconsejan intervenir, hagámoslo con generosidad y sin intención parcial; con prudencia y sin timidez.»

Según noticias que recibimos de Cuba por la vía de Nueva-York, habían sido recibidos con gran regocijo en la Habana los primeros 500 soldados de refuerzo que salieron de la Península, y se había entregado el cabecilla Bembeba, uno de los jefes que tenían más prestigio entre los insurrectos.

Como ven nuestros lectores, las noticias no pueden ser más favorables; la desorganización continúa en el campo rebelde, las rendiciones crecen, y los enemigos se apresuran a acogerse bajo la protección de las autoridades españolas seguros de la ruina que los espera si continúan en la manigua.

Para nosotros, que tenemos certeza de los poderosos medios de España, no son estas nuevas asuntos de gran sorpresa; pero para los que aún entre el Gobierno dudaban del éxito, para los que creían imposible dominaren el momento la insurrección, preciso es que estas noticias vengan a desvanecer sus dudas y a rectificar por completo sus equivocadas apreciaciones.

Por lo demás, siendo la sumisión de Bembeba un hecho importante en realidad, apodrian decirnos los periódicos ministeriales por qué el señor ministro de Ultramar ha omitido su publicación inmediata? ¿Se quiere mantener la idea de que la insurrección es aún poderosa, para que no sorprendan determinadas resoluciones.

Un diario que por la solidaridad que le liga con ciertos periódicos que se publican en Nueva-York, suele estar bien enterado de lo que ocurre en el campo de los insurrectos, asegura hoy que según sus noticias se encuentran estos *animados del mejor espíritu en favor de una paz que tuviera por base la concesión del indulto, aunque confiesa que una parte de los enemigos de España ven en este paso una grave perjuicio a sus ilusorias aspiraciones.*

A estas disidencias nos referíamos el otro día cuando anunciábamos el mal éxito de los trabajos del Sr. Azcárate, á estas tendencias hemos aludido siempre que hemos indicado las dificultades que se oponían a las transacciones que se proponían, y estas divisiones son las que deben tenerse en cuenta para poder apreciar con exactitud la situación en que se encuentran los insurrectos y las condiciones que deben imponerseles si se acogen á los indultos.

No vamos á tratar hoy, sin embargo, esta cuestión gravísima; reservamos ocuparnos otro día en su examen con la atención que su importancia merece; pero no podemos pasar desapercibida, ni prescindir de la actitud de nuestro colega, que revela de un modo bien claro el estado decadente de los insurrectos cubanos.

El que antes venía asegurando la caída del poderío español, el que entonces placémos en pró de los enemigos de nuestra patria, el que negaba, en fin, que pudiera Cuba continuar formando parte de nuestra nacionalidad, ya no amenaza á nuestras autoridades, ni decanta los triunfos de los insurrectos; los que antes le parecían animados de sentimientos heroicos, los que creía vencedores y triunfantes siempre, ya le parecen criminales vulgares que solicitan el indulto que les concede la generosidad del Gobierno, ya les considera, como nosotros, gabilla de malhechores que piensan sólo en merodear el país.

Por nuestra parte celebramos esta actitud, y sentimos que se haya convencido tan tarde el periódico separatista-republicano.

El domingo se verificará la revista desde hace tanto tiempo preparada y objeto tantas veces de muchos y distintos comentarios. Unos atribuyen este espectáculo á la afición que ha mostrado en varias ocasiones el señor Presidente del Consejo de lucir el bastón, signo de su elevada gerarquía, otros al gusto que le causa presenciar un desfile mandado por el general Izquierdo, y otros aventuran, en fin, cálculos y apreciaciones que no tienen por supuesto ninguna justificación.

El general Prim no trata con esa revista de realizar ningún acto político importante; no se propone amenazar á nadie, ni ejercer presión sobre ninguna elevada personalidad; ha visto el tiempo hermoso, ha comprendido que sus faenas exigirán cierto esparcimiento para su cansado espíritu, y claro es que pensó en satisfacer sus naturales aficiones con un paseo triunfal, que diera testimonio de su omnipotencia y de su poderío.

Por lo demás, las gentes acudirán si las lluvias no lo impiden, el general Izquierdo paseará la posición que ocupa por derecho revolucionario; y los únicos que verán con disgusto esta festividad, serán los individuos de algunos regimientos, que esperan sólo la terminación de la parada para marchar desde luego á sus nuevos destinos, bastante lejos algunos de esta capital, y de los cantones en que antes estaban alojados.

Como habrán podido ver nuestros lectores, desde hace varios días, LA INTEGRIDAD NACIONAL, que dedicaba antes un interés secundario á las cuestiones comerciales, ha comenzado á dar cabida á un estado diario del movimiento mercantil de sus plazas más principales, y á publicar minuciosas revistas semanales, en que se reseñan con detención las oscilaciones de los fondos públicos, se hacen consideraciones acerca de las jugadas hechas en las bolsas de Madrid y el extranjero, se estudia el movimiento de los precios que han tenido los artículos más importantes de nuestro comercio, y se examina escrupulosamente la verdadera situación de las principales plazas del extranjero.

Creemos, pues, haber satisfecho una necesidad sentida generalmente por el comercio de la Península, y respondido, aunque imperfectamente aún, á las aspiraciones de los intereses comerciales de muchos mercados españoles.

Sabemos que falta todavía algo que perfeccione nuestros trabajos; que necesitamos reformar y aumentar quizás el cuadro que publicamos; pero si nuestros lectores nos favorecen con las observaciones que les sugiera su interés, tenemos la esperanza de conseguir que nuestro periódico, aumentando los corresponsales establecidos ya, ampliando el número de telegramas que recibimos diariamente, ó buscando medios más pronto de conocer estas noticias, podrá estar muy en breve á la altura que conservan en otros países las publicaciones de esta índole.

De todos modos, rogamos á nuestros lectores que nos avisen cualquier modificación que les parezca conveniente, y tendremos mucho gusto en satisfacer sus deseos, si responden, como creemos, al pensamiento que preside nuestro trabajo.

Hemos de decir á uno de esos periódicos que LA REVOLUCION de New-York llama sus aliados, que LA INTEGRIDAD NACIONAL no tiene intimas relaciones con ningún grupo determinado, y que por consiguiente es falsa la premisa y no es extraño que sean falsas las consecuencias que deduce de ella.

Le añadiremos también que hemos aprobado por completo el llamamiento hecho á la nación por varios hombres políticos procedentes de distintas fracciones, contra ese cáncer que se llama interinidad, causa única de los males que afligen á la península y de la existencia de la insurrección en la perla de las Antillas.

No tenemos por qué unimos á ningún colega para firmar adhesiones de ninguna especie: necesitamos y queremos defender nuestras creencias sin compromiso alguno y con entera libertad de acción.

Sin embargo, tenga entendido ese periódico que censuraremos siempre la continuación de la interinidad con la consecuencia que tenemos acreditada y que por desgracia suya no imita muchas veces.

Hoy viernes se reunirá, si sus individuos no lo impiden, la Comisión permanente de las Cortes soberanas. Si llega á asistir suficiente número se tratará amigablemente de los asuntos que complican nuestra situación política, se contarán los triunfos y excelencias del general Prim y la prosperidad que disfrutan por su influjo la mayoría de los españoles, y se convendrá casi casi en que no debe tocarse nada, hasta que los sucesos vayan resolviendo por sí los asuntos de nuestra patria.

Así se pasarán los días, así se entretendrán las cosas, y se aguardará, como si todo estuviera en calma, á que se reúnan sosegadamente y en el período normal los constituyentes españoles.

El corresponsal que tiene en la Habana LA REVOLUCION, periódico que como saben nuestros lectores es el órgano oficial de la insurrección cubana, asegura en uno de los números que recibimos hoy, que está tan excitado en la Península el sentimiento nacional contra los *po-bres* cubanos que habitan aquí como deporta-

dos, que han tenido lugar las escenas más sangrientas. En Santander y Barcelona, añade el bien enterado corresponsal, han sido asesinados en las calles como si fueran perros una porción de cubanos.

Reproducimos sin alterar una sola palabra los excesos que atribuyen á los españoles, los insurrectos que por aquí se atreven á presentar algunos como heroicos defensores de la justicia y de la libertad.

Podrá decirnos ahora EL UNIVERSAL, ya que lo considera como *compañero* el periódico anti-español, ¿dónde y cuándo ocurrieron los asesinatos que se denuncian?

Un periódico anuncia que el Sr. Carretero volverá á hacerse cargo de la administración de la aduana de la Habana.

Por varias razones dudamos mucho de la exactitud de esta noticia.

Anuncia el periódico ministerial que el general D. Eusebio Calonge debe entrar de un momento á otro en España, pues ha pedido su pasaporte para poder hacerlo, y que no es el único que piensa volver á la patria.

Todos los diputados de Alicante celebraron ayer mañana conferencias con los ministros de la Gobernación y Hacienda sobre la grave situación por que atraviesa aquella provincia con motivo de la fiebre amarilla. Ambos ministros acogieron benévolutamente á los comisionados, y prometieron hacer cuanto esté en sus facultades para atender á las apremiantes necesidades de Alicante, y ayer tarde se pondría de acuerdo en el Consejo para convenir en la suma que habrá de librarse.

El consúl de España en Gibraltar participa en telegrama del 6 del actual que aquella junta sanitaria ha resuelto despedir las procedencias de las islas Baleares.

En el sorteo de la lotería celebrado ayer obtuvieron los premios mayores los números siguientes: 5.993, 160.000 pesetas, Santander; 8.947, 80.000, Jerez; 6.400, 25.000, Badajoz; 6.937, 3.000, Vigo; 12.789, id., Madrid; 14.375, id., Bilbao; 9.893, id., Madrid; 10.519, id., id.; 11.490, id., Barcelona; 12.699, id., Cádiz; 2.814, id., Badajoz; 6.943, id., id.; 11.059, id., Cádiz; 11.493, id., San Fernando; 400, id., San Roque; 10.610, id., Badajoz; 8.572, id., Madrid; 660, id., Pontevedra.

El siguiente sorteo se verificará el 17 de Octubre de 1870.

La prensa de Inglaterra, en cuyo país es más fuerte el sentimiento del decoro y de la conveniencia que en Francia, se indigna de la publicidad que se está dando en París á papeles íntimos del emperador. «Si fueran mentiras, dicen, que en buena lógica así lo parecen, qué calificación daremos á los hombres que en estos momentos fraguan tales sucesos y pierden el tiempo, que tan precioso es para vengar la patria humillada y afligida?»

En cambio, ya saben nuestros lectores que se ha empezado una publicación en sentido opuesto para desacreditar y poner en descubierto á los revolucionarios.

Una de las cosas más curiosas de la presente guerra es el sistema de comunicaciones de las plazas sitiadas con el resto de la Francia y del mundo por medio de los globos aerostáticos. Ensayando este sistema en Metz, ha sido llevado á la perfección en París, donde existen dos corraes de gabinete aéreos con carácter oficial, el celebre Nadar y Julio Durnof. Gracias á ellos, que harán cada cual una ascension semanal, estamos enterados día por día y hora por hora de lo que pasa en la desventurada capital de Francia.

Como cifras curiosas, al par que lamentables, reproducimos los siguientes datos estadísticos:

En Europa, durante el tiempo de paz, se sostiene un ejército de 3.815.847 hombres, cuyo gasto absorbe la suma de 3.500.000.000 de francos; añadiendo lo que dejan de producir, tomando esto en lo más mínimo, serán 7.631.694, francos, lo cual nos da 3.507.631.894; advirtiéndose que estos datos pertenecen á 1866, y desde entonces las cifras han aumentado.

Las bajas de hombres muertos en los catorce años de 1853 á 1866, en las guerras de Crimea, Italia, Holstein, la del Norte y Sud americano, Austria, Méjico, Cochinchina, Marruecos y repúblicas del Sud, fueron de 1.743.491. Los gastos se elevan á 47.830.000.000.

Ayer ha llegado la estafeta general del ministerio de Estado.

Las noticias que trae son bastante atrasadas y contrarias á las comunicadas por las agencias y periódicos franceses. Dicen que en París continúa reinando el desaliento como en la mayor parte de los departamentos no ocupados por los alemanes, y que las fuerzas de que se compone la guardia móvil son las que parecen más dispuestas á batirse; sin embargo, se tiene la convicción de que no podrán resistir largo tiempo, pues continuando el cerco por espacio de un mes más solamente, las provisiones llegarían á faltar.

Si las noticias son de origen prusiano no es extraño que traigan ese color tan triste.

Ayer se ha recibido ya, oficialmente, la cotización de la Bolsa de Londres correspondiente al día de anteyer. Según el parte cerraron los valores á los siguientes precios:

Consolidados ingleses á 92 3/8; 3 por 100 francés, á 53 1/4; 3 por 100 español exterior de 1837, á 28 1/8; idem, idem de 1839, á 27 5/8.

Ayer ha sostenido la presidencia del Consejo de ministros, una activa correspondencia telegráfica con nuestros representantes en Lisboa y Florencia, con el primero principalmente.

Como hay por allí tantos candidatos al trono de España, no es extraño que haya mucho de que ocuparse.

En la *Nunciatura* se ha practicado un reconocimiento facultativo para conocer la procedencia de una vía de agua que en ella se ha descubierto, pareciendo hallarse entre el almohadillado de teja y la plancha del casco. Probablemente uno de estos días entrará en el dique de Cartagena, en cuyo puerto se encuentra, para que sea reparada dicha avería.

El conocido escritor D. Julio de Sigüenza, se ha separado de la dirección de *El Flaco*, por motivos personales e independientes de la política.

Los periódicos montpensieristas de la mañana insertan a la cabeza de sus columnas el acta de adhesión al manifiesto montpensierista de los Sres. Ríos Rosas, Topete e Izquierdo, fundando su actitud en las mismas consideraciones que expone el manifiesto.

Suscriben el acta:
Por las *Novedades*: Juan Ruiz del Cerro, Nemesio Fernandez Cuesta.—Por la *Política*: Adolfo Mentaberry.—Por el *Cascabel*: Carlos Frontaura.—Por el *Punto de Alcega*: José María López, Pedro López Sánchez y José Arroyo y Covo.—Por la *Opinion Nacional*: Manuel Nuñez de Prado, Waldo Jimenez Romero.—Por el *Popular*: Miguel P. García, Simon Guerrero Santos.—Por el *Pais*: Francisco de P. Hidalgo, José Ferreras.

La marina de Guerra que hoy tiene España en el apostadero de La Habana reúne las fuerzas siguientes:

Fragatas de hélice: *Almansa*, con 48 cañones y 645 hombres de tripulación; *Gerona*, 48 cañones y 556 hombres; *Zaragoza*, 21 cañones y 544 hombres.

Vapores de ruedas: *Ciudad de Cádiz*, *Fernando el Católico*, *Isabel la Católica*, *Churrucá*, *Blasco de Garay*, *Pizarro*, *Hernán Cortés* y *Blasco Nuñez de Balboa*, con un total de 74 cañones y 1.680 tripulantes.

Goletas de hélice siete, con 20 cañones y 778 tripulantes.

Goletas de ruedas cinco, con 10 cañones y 465 tripulantes.

Cañoneras 29, con un cañón cada una de a 100, sistema Parrot, y 1.189 tripulantes en conjunto.

La fuerza total de estos buques es de 52 buques, 250 cañones y 5.857 hombres de tripulación.

La *Opinion Nacional* publica los siguientes pormenores de la reunión de la Junta directiva de la Union liberal, de que ayer dimos cuenta a nuestros lectores:

Ayer se reunieron en uno de los salones del Congreso los diputados que forman la junta directiva de la Union liberal.

Segun tenemos entendido, asistieron a esta reunión los señores: Ríos Rosas.—Lorenzana.—Silvela.—Romero Ortiz.—Ulloa.—Ardanz.—Ayala.—Santa Cruz.—Martín de Herrera y Calderon Collantes.

Los Sres. Posada Herrera y marqués de la Vega de Armijo, no asistieron por hallarse ausentes.

Habiéndose tratado de los asuntos de actualidad, todos los concurrentes se manifestaron conformes en que era necesario poner fin a la interinidad; y habiendo recaído la discusión, como era natural, sobre el manifiesto de 24 de Setiembre, ninguno de los señores diputados que asistían al acto dió á entender ni remotamente opinion alguna contraria á dicho manifiesto. Lejos de ser así, como se ha propagado por los interinistas, todos expresaron su entera conformidad, así con el espíritu como con las tendencias del expresado manifiesto: únicamente, uno de los señores concurrentes dijo que había oído á algunos individuos de la Union liberal lamentarse de que no se les hubiera consultado antes de publicarlo.

El Sr. Ríos Rosas, con la franqueza de su siempre elocuente palabra, manifestó entonces que no siendo el documento en cuestión obra exclusiva de la union liberal, sino la expresión de los sentimientos de los hombres de todos los partidos políticos, no se había creído necesario ni procedente consultar á la union liberal, como tal partido, pues sobre suponer desde luego incompleta adhesión al manifiesto, hubiera impreso semejante acto al manifiesto una tendencia predominante, que estaba lejos del ánimo de los que lo autorizaron con su firma.

Todos los concurrentes aplaudieron esta explicación, y después de manifestarse enteramente conformes en la línea de conducta que su comunión política debe seguir, se disolvió la reunión.

Creemos que este relato, que tenemos por exacto en todas sus partes, desvanecerá algunas ilusiones de los más resueltos interinistas.

Hemos recibido el primer número del *Voluntario* de Cuba.

Saludamos al nuevo colega, que con su actitud viene á reforzarnos en la tarea que emprendimos hace tiempo de defender los intereses españoles en las Antillas.

Segun las noticias recibidas hoy, la fiebre ha causado en Barcelona 22 invasiones y fallaron 18.

En Alicante hubo 3 invasiones, 4 sospechosos y tres muertos.

TELÉGRAMAS

CONSTANTINOPLA 6.—El general Ignatieff ha marchado á Odessa con licencia.

ORLEANS 6.—Varios informes hacen constar que la caballería enemiga que ha peleado en Tours contaba con 4 á 5.000 hombres y no 500.

BOURNAVAL 6.—Los enemigos han abandonado la comarca hacia más lejos de Tours replegándose hacia Etampes.

CHARTRES 6.—Epernon está completamente libre. 3.000 prusianos ocupan á Rambouillet.

ROMA 6.—La *Gaceta del Povo*, dice que el Papa recibe una asignación mensual de 52.000 escudos romanos, cuya orden de pago firma un individuo de la junta romana. Añade dicho periódico que se satisface puntualmente la expresada asignación.

Fabra.

CORREO DE PROVINCIAS.

Barcelona. Nuestros lectores saben ya, por las noticias que diariamente les comunicamos, que la epidemia no aumenta en Barcelona, y que ya más bien decreciendo.

Hé aquí ahora algunas noticias que tomamos del *Diario* de aquella capital correspondiente al día 5:

«El aspecto que ofrecen la Barceloneta, la Riba y el puerto desde que no se permite la entrada en dicho barrio marítimo, es el más triste que puede darse, pues no se ve un alma en aquel espacio y antes animado recinto, las puertas están cerradas y los botes sujetos al muelle. La falta de vida de la Barceloneta y del puerto se nota también en la plaza del Comercio, antes de Palacio, y calles inmediatas, pues no pasa por ellas más que la gente que va al Pueblo Nuevo ó al Cementerio: al llegar cerca de la calle de Ginebra hay algunos soldados de caballería que no dejan pasar más adelante y lo propio sucede en todas las avenidas.

«Sabemos que en virtud de acuerdo tomado por el Excmo. Ayuntamiento y aceptado por los proveedores de carnes, estas no podrán subir de precio hasta

un día después de haberse cantado el *Te Deum* por la desaparición del tífus icterodes.»

Valencia.—En el *Diario Mercantil* correspondiente al día de ayer, leemos lo que sigue:

«El estado sanitario de nuestra ciudad en la última semana es satisfactorio, pues ha habido día que no ha ocurrido ninguna defunción, y anteaer sólo hubo tres, número bien pequeño si se compara con su crecido vecindario.

Los daños causados por la terrible avenida que ha experimentado el Túrta, en el sistema de riegos de nuestra vega, son inmensos y van á colocar á los propietarios y colonos en triste situación, exigiéndoles dolorosos desembolsos, más sensibles por la crisis que atravesamos.

«Parece que hasta ahora son tres los cadáveres que ha arrojado el mar á la playa, procedentes de la desgracia de los baños de Neptuno.

Alicante. Antes de ayer hubo siete invasiones caracterizadas de tífus icterodes, y seis calificadas de sospechosas.

Fallecieron en el mismo día, de igual enfermedad, tres individuos.

No se cree que en Alicante se haya desarrollado la fiebre por contagio, sino espontáneamente. Donde de con particularidad ha adquirido algún incremento ha sido en el centro de la población, en la manzana de casas comprendida entre las calles de San Francisco, Bailen y Calatrava, en que se hallaban establecidos grandes depósitos de bacalao en estado de deterioro.

Segun los telegramas oficiales, no presenta caracteres alarmantes en Alicante la fiebre amarilla.

Granada.—En esta provincia se han establecido cuatro lazaretos de observación para las procedencias de Barcelona, Valencia, Alicante y demás de dudoso origen, sufriendo una cuarentena de cinco días.

A los viajeros y sus equipajes se les sujeta á fumigaciones, pero no se les detiene.

Málaga.—El ayuntamiento que con tanta constancia contribuye desde el primer día al planteamiento y ejecución de las medidas sanitarias, ha acordado que se dupliquen las precauciones terrestres en todas las entradas de Málaga, á cuyo efecto invocará la cooperación y auxilio de los vecinos.

Un periódico de aquella localidad de donde tomamos la noticia, aplaude calorosamente esta disposición.

Sevilla.—Por los ferro-carriles de Sevilla á Jerez y Cádiz han transitado desde el 10 al 16 de Setiembre 20.438 pasajeros, dando de producto la suma de 154.934 rs. con 49 céntimos. Se han transportado en dicha semana 2.867 toneladas de mercancías, las cuales dieron de producto 130.405 rs. 87 céntimos. Total de ingresos; 285.340 rs. 36 céntimos.

Córdoba.—Ha tenido lugar en Bujalance un nuevo secuestro en la persona del hacendado y labrador de aquella vecindad, D. Antonio Díaz García, con la desolación consiguiente de su familia, alarma de sus convecinos, y práctica demostración de que la red de la asociación criminal en Andalucía es más extensa que las sociedades de bandidos.

Coruña.—Anteaer fundó en el Ferrol el vapor de guerra *Fernando el Católico*; mientras hace provision de combustible y víveres se verificará el relevo del comandante y otras alteraciones en la tripulación dispuestas por el almirantazgo.

Guipúzcoa.—El *Aurora* del miércoles publica una lista de los emigrados alemanes que han llegado á San Sebastian con expresion del oficio á que cada uno de ellos está dedicado.

VARIEDADES.

TEATROS.

Nueva temporada cómica.—«Bufos.»—«Zarzuela.»—«Lope de Rueda.»—«Postrimerías del Teatro y Circo de Madrid.»—«Promesas de los teatros «Español» y de la «Opera.»

El otoño es para los teatros de esta corte como para las campañas la primavera. En él comienzan á verse y florecer llenos de savia, con el fervoroso empuje y gallardía de la lozana juventud. Ciertamente algunos prolongan su existencia hasta muy entrado el verano ó sólo viven durante la estación calurosa. Pero la excepción no destruye la regla; y aunque se quiera ir cada vez más lejos por el camino de las novedades, prescindiendo de usos y costumbres inveterados, como no está en nuestra mano alterar el curso de las estaciones, habremos de convenir en que la llamada por antonomasia *temporada cómica* empieza con el tiempo fresco y apenas sobrevive á las demasías y locuras del Carnaval.

Desde principios de Setiembre han abierto sus puertas, preparados ya para la campaña de invierno, varios de nuestros principales teatros, y todos ó casi todos los que han adoptado el sistema novísimo de funciones por horas, como *Variedades*, el *Recreo*, *Novedades*, *Alarcon*, *la Infantil*, etc.; sin contar los infinitos cafés donde se canta, baila ó representa desde el anochecer hasta las horas de la madrugada. Dejando á un lado estos últimos, en que no suele hallarse nada que tenga que ver con el arte, y remitiendo á otra ocasión el hablar de aquellos, que merecen especial estudio, empezaremos por decir algo sobre el afamado coliseo de la plazuela del Rey, morada predilecta y verdadero solar del género exclusivamente *bufa*.

Por dicha, este bastardo enjendro del mal espíritu revolucionario comienza á declinar en el gusto público, y no es necesario don profético para predecir que su caída será tan rápida como la del poderoso pueblo donde nació, ayer envidia de las naciones, hoy ejemplo lastimoso de la desastrosa suerte que espera á las que domina helado racionalismo, teniendo á la soberbia por principal guía y anhelando ante todo satisfacer apetitos sensuales.

No soy yo de los que exageran la importancia del teatro estimulando como el medio mejor y más eficaz de influir en la moral y en las costumbres del pueblo. Tampoco creo que baste asistir á la representación de una comedia de buen fin, para que el mal se convierta en bueno ó el empedernido en el malo se regenere *ipso facto*, abandonando el camino del desorden para entrarse arrepietido y contrito por el sendero de la virtud. Pero todavía encuentro más exagerado y erróneo sostener que nada importa la índole y calidad de las representaciones escénicas, por que el teatro es un mero instrumento de diversion que no ejerce ninguna influencia en el ánimo del auditorio.

Uno de los más profundos pensadores de nuestros días ha dicho eloquentemente que la belleza moral debe ser la noble seducción del genio del arte y ocupar el primer lugar en sus contemplaciones, en sus amores, en sus obras, en todas las demás bellezas, dado que la belleza del alma es vivo reflejo de la de Dios. De aquí resulta que la principal causa de elevación para el genio artístico estriba en contem-

plar almas grandes y bellas, mientras la causa más activa de su abatimiento consiste en no ver sino almas que se han vuelto feas por exceso de corrupción. Y si esto es verdad en absoluto, cuánto más no habrá de serlo con aplicación al teatro, donde la impresión que aisladamente nos repugnaria, tal vez se modifica y altera por efecto de la que produce en muchos de los que tenemos á nuestro lado, dispuestos á celebrar hasta como ingenioso y plausible aquello mismo que á nosotros se nos figura insulso ó abominable?

El teatro no es, ni acaso debe ser exclusivamente, una cátedra de moral. Pero si alguna vez lo fuese, lejos de haber en ello mal ninguno, redundaría en bien de la sociedad y en honra del arte. Por el contrario, si en vez de ofrecer á la consideración del público representaciones de buen ejemplo, capaces de recrear el alma con el atractivo de la belleza moral y de la hermosura artística, la hiebre con el espectáculo de lo indecoroso, de lo feo, de lo grosero, de lo absurdo, no sólo dejará de llenar el limitado objeto que le atribuye quien lo estima sólo como uno de tantos medios de recreación, sino vendrá á ser escarnio de la honestidad, azote de la inspiración verdadera, género ilicito y vedado para las personas honradas.

En este lamentable caso están casi todas las obras propias y extrañas que entre nosotros han sido alimento del teatro desde la aparición del género *bufa*.

Cuando el arte se corrompe, la inspiración se rebaja y el buen gusto llega á desaparecer por completo. Fuera de que no hay nada más desgraciado que el prófugo de ser á toda costa y en todas ocasiones gracioso, careciendo del *quid divinum* de la gracia. El chiste, como la originalidad, no es patrimonio del que lo busca, sino del que lo encuentra; y la mayor parte de los escritores *bufos*, que toman el arte por oficio y se ponen de hecho pensado á fabricar obras chistosas, apenas sacan de su telar sino un tejido de sandeces ó de indecencias, ó de uno y otro á la vez. Así los vemos tan distantes de lo que se debe á la belleza literaria, como de aquello que exigen los fueros del decoro público.

Natural es, pues, que un género artístico (si tal puede considerarse el *bufa*) cuyo ideal se funda en hacer reír, extremando la caricatura hasta rayar en lo anti-natural é imposible y refundiendo todos los caracteres en el prototipo del payaso, rinda tributo en fondo y forma á los mayores dislates.

Lo que no parece natural es que personas decentes y cultas hayan gustado y gusten aún de saborear tales despropósitos, síntoma de un órdén social decaído y próximo á su mayor degradación y ruina.

¿Aprovecharíamos la lección de lo que está pasando en Francia, donde tanto han contribuido esos delirios á pervertir las costumbres, á enervar los caracteres, á rebajar y envilecer los sentimientos del pueblo? Abrigo la lisonjera esperanza de que tan duro ejemplo no ha de ser perdido para nosotros. La repugnancia que gran parte de nuestro público, hastiado ya de *Cun-Cun*, empieza á manifestar hacia el desvergonzado compañero de la literatura *bufa*, el tibia ó desastroso éxito de las más recientes bufonadas; hasta el saludable y justo rigor con que hoy las juzga la prensa, que no ha mucho solía perdonarlas ó disculparlas sin hacer alto en sus inconvenientes y peligros, es de buen agüero y presagia días mejores para el verdadero arte. El cual no está reñido con el chiste, ni con la jovialidad, ni siquiera con la ingeniosa y decente caricatura. Díganlo entre mil otros, por no apelar á ejemplos contemporáneos, *El tundo D. Diego*, de Moreto; *El Dómine Lucas*, de Calañares, y *El Hechizado por fuerza* de Zamora.

Después de estas ligeras indicaciones, casi fuera ocioso añadir que *La Favorita*, obra con que principió á funcionar el teatro de los *Bufos*, carece de mérito literario; no pasando la música de Offenbach de una agradable medianía, y habiendo bastado cortísimo número de representaciones para satisfacer y cansar al nada escrupuloso aficionado á espectáculos bufonescos.

Lástima da ver á un actor como Arderius (que tanto prometía y que tan lejos hubiera podido ir en papeles jocosos, si no se hubiese apartado del buen camino) desperdiciar su talento y arriesgar sus intereses en la representación y exornación de producciones de esta clase. Ciertamente algunas de ellas han sido para su especulación de empresa una verdadera mina, lo cual no habla en pro del gusto de la multitud; pero el hastío que empezaban á causar tales disparates acabará por mermar sus ganancias anteriores, á poco que tarde en resolverse á mudar de bisesto.

Si el teatro de la *Zarzuela* no olvida lo que debe á su bien sentada reputación; si prefiere á los destinados poemas puestos en música por Offenbach obras como algunas de las que anuncia en su programa, además de hacer un buen negocio, podrá restaurar el abatido género que le dá nombre, perfeccionándolo y creando definitivamente la ópera cómica nacional. Los *Brigantes*, con que ha inaugurado sus tareas, deben abrirle los ojos y hacerle comprender que las piezas de ese especie no han de proporcionarle ya ni honra ni provecho. Regular el primer acto, extravagante el segundo, absurdo á más no poder el tercero y último, el conjunto de la obra deja una impresión poco grata en el ánimo del espectador.

Así es que no han podido atraerlo por muchos días, ni la hermosa decoración del acto primero, debida al diestro pincel y poética imaginación de Ferrer; ni el bello aspecto de la del acto segundo; ni el esplendor de los trajes; ni el acierto con que han desempeñado sus papeles las señoras Velasco y Franco y los Sres. Dalman, Miró, Escrivá, Zamacois y Calvet, amén de los bien ensayados coristas y de la orquesta, hábilmente dirigida por el maestro Ondrid. Fuera del *coro de carabineros*, que se hace repetir, porque tiene cierta originalidad y gracia; exceptuando la especie de romance que canta con afinación y gusto la señorita Franco, y prescindiendo de alguno que otro rasgo ligero, pudiera decirse que en la parte musical de esta producción es más el ruido que las nueces. La clara inteligencia del señor Salas y su noble afán por corresponder á la extinción del público, inducen á presumir que el elegante coliseo de la calle de Jovelanos ha de ofrecernos en lo sucesivo manjares más delicados y sabrosos.

En resolución, el éxito de *La Favorita* y de *Los Brigantes* (por que no *ladrones*, ó *bandoleros*, ó *bandidos*, para que siquiera el título estuviese en castellano) mal puede llamarse lisonjero, á pesar de haber sido aplaudidas en ambas algunas piezas de música.

Indirectas del Padre Cobos y *Batalla de reyes*, estrenadas últimamente en el teatro y Circo de Madrid, han tenido mucho peor recibimiento. La primera sólo se ha representado una vez. La segunda no ha podido llegar á tres representaciones, y acabó la última noche que se dió á luz punto menos que como el rosario de la aurora. Rechazándolas con indignación, el público ha sido justo. ¿Por qué admitirán y perderán el tiempo en ensayar obras tan malas, actores de talento como el Sr. Rodríguez?

La idea de hacer retrogradar el arte llevándonos á los tiempos en que la pagana Grecia procuraba satisfacer odios privados, atraer el menosprecio ó con-

cedir las iras de la multitud contra determinadas personas, sacándolas al teatro para ridiculizarlas ó pintarlas con los más negros colores, me parece impioria de pueblos en que prepondera la luz de la civilización cristiana. Y si en épocas críticas puede explicarse y hasta disculparse la momentánea resurrección de la comedia alusiva, nunca deberá estimarse lícito convertir el campo neutral del teatro en desagüadero de pasiones bastadas ó de personales rencores.

En mi concepto pocas veces se habrá encontrado un país en circunstancias que se presten más que las actuales nuestras á ridiculizar y satirizar á los hombres del poder; porque la historia del mundo, en medio de los horrores é iniquidades á que siempre se ha dejado arrastrar la flaqueza y maldad humana, ofrece pocos ejemplos parecidos al que están dando los desinteresados patriotas que aspiraban únicamente á regenerarnos y hacernos felices. Mas ni aún tratándose de ellos juzgo aceptable sacarlos á la luz en una fábula dramática. Lo que me parecería mal si se efectuara contra mis amigos, no puede parecerme bien porque se haga en contra de mis adversarios. Los fines del arte son más puros; y yo, que no he podido menos de ver con dolor las inmundas producciones representadas á raíz de la Revolución de Setiembre en desdoro de augustas personas á quienes debiera escudar su misma desgracia (siquiera porque no se dijese que los españoles habíamos perdido completamente la nobleza y caballerosidad que tanto nos realizó en otros siglos), me considero en obligación de condenar aquí enjendros de tan desdichada índole como las *Indirectas del Padre Cobos*. A inmensa distancia nos hallamos de los tiempos en que Aristófanes descargaba en sus comedias el látigo de acerba sátira sobre ciudadanos á quien la posteridad imparcial ha estimado honra de Grecia. Pues aún es mayor la distancia que media entre la artística inspiración del poeta helénico y la carencia de toda inspiración y de todo arte que se echa de ver en las piezas alusivas que ahora profanan el teatro español.

Pero si el arte ha salido mal parado en los últimos retoños *bufos* de que han hecho inglorioso alarde los teatros de más fuste, en cambio los amantes de la buena literatura pueden acudir al humilde coliseo ennoblecido con el nombre del gran *Lope de Rueda*, como le llamaba Cervantes, seguros de encontrar en él algo que les satisfaga y deleite. Una sociedad de actores jóvenes y bien intencionados, en que no figura ninguna de nuestras grandes reputaciones teatrales, demuestra allí todas las noches que aún hay en España quien busca láuros escénicos por el camino del arte, y público dispuesto á gustar y saborear lo bello.

Al elegir para estrenarse *La bola de nieve*, comedia original de Tamayo, clásica por su relevante mérito y en que compiten la humana verdad del fondo con la hermosura y corrección de la forma, han dado á conocer los artistas de la calle del Barquillo que saben apreciar lo bueno.

Obras del género de *La bola de nieve* ofrecen siempre no pequeñas dificultades de ejecución; porque nada es tan difícil en el teatro como interpretar con naturalidad caracteres verdaderos y apasionados. Esforzarse por vencer las, y conseguirlo más de una vez, arguye mucho en favor del talento y buena voluntad de la Sra. Castro y de los Sres. Vico, Reig, García y demás actores.

De no menor tino han dado estos señores representando inmediatamente después de *La bola de nieve* uno de los mejores dramas del moderno teatro europeo, la más hermosa creación de nuestro insigne Hartzenbusch, *Los amantes de Teruel*. Fáltanle fuerzas á la Sra. Tenorio para poner en relieve el apasionado carácter de *Isabel de Segura* con la variedad y viveza de colorido que reclama; pero aún así debe agradecerse que aceptara tan árduo empeño, porque de ese modo nos proporcionó el placer de aplaudir una de las mejores veces á Vico en el *Diego Marsilla*. El triunfo del joven actor ha sido completo. En las dramáticas escenas del acto cuarto raya á la altura de nuestros mejores cómicos, sin que le haya excedido ninguno, incluso Valero, en la feliz expresión con que dice algunos trozos de este admirable poema. Los demás actores le secundan con mucho celo; sobresaliendo la Sra. Fenoquín en un papel cargado de dificultades, y el Sr. Parreño, que presta al padre de *Marsilla* la dignidad conveniente.

A estas obras maestras ha sucedido el drama nuevo en dos actos y en verso titulado *Las quintas*, debido á la pluma de D. Francisco Pérez de Echegaray. El ser tan interesante drama de un autor novel, y el esmero y acierto nada común con que se ha representado, exigen artículo aparte. Entretanto me limitaré á decir que el poeta y los intérpretes de la obra fueron llamados á la escena repetidas veces, y que el público les hizo en ello justicia. En las dos piezas ejecutadas después de *Las quintas*, patentizó el Sr. García que se puede ser gracioso y hacer reír sin convertirse en payaso.

El teatro y Circo de Madrid no ha prolongado al fin su existencia hasta el domingo 9 del actual. Las últimas representaciones del precioso baile titulado *Gretchen*, han proporcionado nuevos brillantísimos triunfos á Emilia Pineda; estimulando para el año próximo la esplendidez y buen gusto de la empresa del Sr. Rivas.

Cuando salgan á luz estos renglones es muy probable que el teatro español haya inaugurado ya la temporada de invierno, y no tardará mucho en abrir sus puertas el regio coliseo de la plaza de Oriente. Uno y otro prometen mucho; y aunque del prometer al cumplir suele haber muy larga distancia, los antecedentes del último y la lista de su compañía de ópera son prenda segura de que por lo menos él sabrá realizar lo ofrecido.

Escribo lo que antecede, ha empezado á funcionar el teatro español con *El socorro de los mantos*, de Arellano, y *El soldado fanfarrón*, de Castillo. El éxito ha sido lisonjero para la empresa.

La misma noche se puso en escena en los *Bufos*, con lujosísimo aparato, una obra nueva, que tiene la ventaja de no pertenecer al bufonesco indecente, nominada *Pepe-Hillo*. Ha gustado mucho y atrae diariamente gran concurrencia. Otro día hablaré más despacio de ella y de su representación.

Por último, la *Zarzuela* ha vuelto á ofrecer *Los diamantes de la corona* y *Jugar con fuego* para la salida de la señorita Bernal y del tenor Sanz. Ambas producciones y ambos artistas han merecido acojida muy benévola del distinguido concurso que llenaba las localidades. Así ha mostrado el público una vez más que lo que tiene algo de bello no envejece ni cansa nunca.

MANUEL CAÑETE.

GACETILLA.

Mañana sábado se estrenará en el teatro español la *partida en tres jugadas*, puestas en acción por el eminente autor D. José Zorrilla, titulada

El encapuchado. Tenemos las mejores noticias de la última obra dramática del inspirado poeta, y creemos que la representación del sábado será una verdadera solemnidad artística. En ella tomarán parte la sin igual Matilde, Valero, Catalina, la señora Cairon, Oltra, Casañer y Martínez.

En el primer acto se estrenará una decoración del Sr. Bravo.

La *zarzuela «Pepe Hillo»* parece que continúa dando buenas entradas al teatro de los Bufos, y la empresa ve recompensados los gastos que ha hecho para presentarla con gran lujo y aparato. La señora Rivas y los Sres. Orejón, Rosel y Fuentes son muy aplaudidos todas las noches. Los cuadros de la sopa boba y del interior y exterior de la plaza de toros proporcionan también aplausos al autor del libreto.

El 15 se embarcarán para Cuba los señores Arjona y demás individuos de la compañía formada para el teatro de Tacón de la Habana.

El teatro del Príncipe sigue atrayendo todas las noches á su recinto una distinguida concurrencia, y nada más justo y natural que esta predilección marcada del público por actores que rinden culto al arte en toda su pureza, después de figurar en primera línea por su mérito desde hace mucho tiempo.

Una de las circunstancias que más acreedores hacen al aprecio del público á Catalina y á la Matilde, es su intransigencia con las profanaciones del arte dramático que tienen lugar en otros teatros, y que tan del gusto son de esa parte del público cuyo gusto ha sido estragado por los espectáculos de cierto género en que el sensualismo es el primer atractivo.

Los verdaderos aficionados á nuestro rico teatro, las personas inteligentes que prefieren saborear las bellezas literarias, acuden con placer á este coliseo desde su apertura; pero como á las empresas no debe bastarles ser sólo protegidas por el *élite* de la población, sino que necesitan tener llenas todas las localidades, creemos que estaba en el interés de la del Príncipe poner en escena comedias nuevas de las muchas que tenía presentadas, por ser ese el gusto del mayor número; y no las del teatro antiguo, que aunque á nosotros nos deleiten, no debían representarse más de una vez, porque no tienen el atractivo de la novedad para el resto del público.

La compañía de baile en que figuran los simpáticos hermanos Fernandez continúa agradando cada día más, y los felicitamos por haber abandonado un género, que si bien les atraía tumultuosos aplausos de otro público distinto, no les permitía lucir la gracia y donni re que despliegan en el rico repertorio de nuestros bailes nacionales.

Con una compañía de verso tan completa, y con un teatro que, por sus comodidades y elegancia, es el más aristocrático de la corte, creemos que la empresa no ha de ver defraudadas sus esperanzas, y que serán compensados sus grandes desembolsos y esfuerzos por ponerlo á la altura que se halla, con la protección asistente de los aficionados al arte dramático sin mezcla.

Sabemos que en el teatro de Lope de Rueda el distinguido actor Vico está ensayando *La muerte civil* y *Los facos*, de cuyas producciones tenemos las mejores noticias.

También en la presente temporada se ejecutará en este coliseo la comedia en tres actos últimamente escrita por D. Enrique Gaspar, con el título de *«El número uno»*, á la cual no dudamos en augurarle un brillante éxito.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE MAÑANA.—Santa Brígida viuda. Nació en Suecia, de nobles y virtuosos padres; contrajo matrimonio con Vifo, príncipe de Nericia, tuvo cuatro hijos á los que educó santamente. De acuerdo con su esposo hizo profesión de vida religiosa, y fundó la orden que lleva su nombre. Tuvo el don de milagros y le fueron revelados secretos celestiales.

Murió el día 25 de Julio del año 1373.

CULTOS.

Cuarenta horas en Santa Cruz, donde sigue la novena de Nuestra Señora del Rosario; predicando Don Basilio Grande y D. Jaime Cardona.

Continúa la novena á la misma Señora en las monjas de Santa Catalina, siendo orador por la tarde D. Domingo Gutierrez.

En los templos que otros sábados, se obsequiara á la Santísima Virgen.

En los Italianos y Oratorios habrá por la noche los ejercicios acostumbrados.

Se reza de la octava del Angel Custodio del Reino. Visita de la Corte de María, Nuestra Señora de la Concepción en San Pedro.

ESPECTACULOS.

TEATRO DE LA OPERA.—Hoy viernes y mañana sábado son los últimos días designados, para los que fueron abonados en la anterior temporada á días determinados de la semana por si gustan renovar los suyos á turno.

Desde el domingo queda abierto el abono para los que de nuevo quieran hacerlo.

ESPAÑOL.—A las ocho y media: La comedia en tres actos titulada *«El socorro de los mantos»*. Baile.—El sainete titulado *«El soldado fanfarrón»*.

Nota. Mañana sábado tendrá lugar la primera representación de la jugada en tres partidas, original y en verso, de D. José Zorrilla, titulada *«El encapuchado»*.

ZARZUELA.—A las ocho y media.—«El postillon de la Rioja.»—«Un pleito.»

BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media.—«Pepe-Hillo.»

TEATRO DE LOPE DE RUEDA.—«Las quintas.»—«El secreto de.... Estado.»

VARIEDADES.—A las ocho.—«El testamento.»—«Una lección al maestro.»—«Marinos en tierra.»—«Haz

